

ó distancia de la época en que debe entrarse en el goce, y según la certidumbre ó incertidumbre de la posesion ?

Los errores en la conducta moral de los hombres, ó en la legislación, siempre nacen de haberse olvidado, desconocido, ó apreciado mal, en los cálculos de los bienes y de los males, alguna de estas circunstancias.

#### COMENTARIO.

El método de calcular que en este capítulo nos enseña Bentham, para apreciar ó estimar las penas y los placeres, es exactísimo, y nada puede añadirse á lo que dice sobre las circunstancias que constituyen el valor de un placer ó de una pena. Esta teoría puede ser utilísima en la legislación penal, para proporcionar la pena al delito, y contrabalancear el placer de este con el dolor de aquella, que es en lo que consiste casi toda la ciencia del legislador. Yo me guardaré de imitar aquí el ejemplo de los mas de los comentadores que, en vez de explicarlo, oscurecen un texto por el furor de comentar lo que no necesita ser comentado, y de ostentar una ciencia y erudicion inútil.

#### CAPITULO IX.

*De las circunstancias que influyen sobre la sensibilidad.*

No toda causa de placer dá á todos el mismo placer, ni toda causa de dolor dá á todos el mismo dolor; en esto consiste la *diferencia de sensibilidad*. Esta diferencia está en el grado ó en la especie: en el grado, cuando la impresion de una misma causa sobre muchos individuos es uniforme, pero desigual: en la especie, cuando la misma causa hace experimentar á muchos individuos sensaciones opuestas.

Esta diferencia en la sensibilidad depende de ciertas circunstancias que influyen en el estado físico ó moral de los individuos, y que si se mudáran producirian una mudanza análoga en su modo de sentir. Esta es una verdad experimental, porque las cosas no nos afectan del mismo modo en el estado de enfermedad que en el de salud, en la indigencia que en la abundancia, en la infancia que en la vejez; pero una idea tan general no es bastante, y es necesario entrar mas pro-

fundamente en la analisis del corazon humano. Lyonet escribió un tomo en 4<sup>o</sup> sobre la anatomía de una oruga; pero la moral no ha tenido hasta ahora un investigador tan paciente y tan filósofo. A mí me falta el valor para imitarle, y creo que haré bastante si abro un nuevo camino, y doy un método mas seguro á los que quieran trabajar en la materia.

1<sup>o</sup> La base de todo es el *temperamento* ó la constitucion original: entiendo en esto, aquella disposicion radical y primitiva con que cada uno nace, y que depende de la organizacion fisica y de la naturaleza del espíritu <sup>(1)</sup>.

(1) Aunque muchos filósofos no reconocen mas que una sustancia, y miran esta division como puramente nominal, á lo ménos no podrán dejar de concedernos que si el espíritu es una parte del cuerpo, es una parte de una naturaleza bien diferente de las otras. Las alteraciones considerables del cuerpo afectan á los sentidos, y no los afectan las mayores alteraciones del espíritu. De una semejanza de organizacion no se puede inferir una semejanza intelectual. Es verdad que las emociones del cuerpo se miran como indicaciones probables de lo que pasa en el alma; pero la consecuencia falla muchas veces; porque; cuántos hombres hay que pueden revestirse de todas las apariencias de la sensibilidad y nada sienten! Cromwel, aquel hombre inaccesible á la compasion, derramaba cuando queria torrentes de lágrimas.

Pero aunque esta constitucion radical sea el fundamento de todo lo demas, este fundamento está tan oculto, que es muy difícil llegar hasta él, y separar lo que pertenece en la sensibilidad á esta causa, de lo que pertenece á todas las otras.

Dejémos á los fisiologistas el distinguir estos temperamentos, seguir las mezclas de ellos, y señalar sus efectos. Estas tierras no están hasta hoy bastante conocidas para que el moralista, ó el legislador se atreva á fijarse en ellas.

2<sup>o</sup> *La salud* que casi no puede definirse sino negativamente; porque es la ausencia de todas las sensaciones de dolor ó de incomodidad, cuyo primer lugar se puede señalar en alguna parte del cuerpo. En cuanto á la sensibilidad en general, se observa que el hombre enfermo es ménos sensible á la influencia de las causas de placer, y mas á las causas de dolor que en estado de salud.

3<sup>o</sup> *La fuerza*. Aunque ligada á la salud, la fuerza es una circunstancia aparte: pues que un hombre puede ser débil en la proporcion de las fuerzas medias de

la especie sin estar enfermo. El grado de fuerza puede medirse con bastante exactitud por el peso que se puede levantar, y por otras pruebas. *La debilidad* es á veces un término negativo, que expresa la falta de fuerza; y á veces un término relativo, que significa que un individuo es ménos fuerte que otro con quien se le compara.

4<sup>o</sup> *Las imperfecciones corporales*. Entiendo en esto, alguna deformidad notable, ó la privacion de algun miembro ó de alguna facultad de que en general gozan las personas bien organizadas. Sus efectos particulares sobre la sensibilidad dependen del género de imperfeccion; y el efecto general es disminuir mas ó menos las impresiones agradables, y agravar las impresiones dolorosas.

5<sup>o</sup> *El grado de luces*. Se entiende por esto, los conocimientos ó las ideas que posee un individuo, esto es, los conocimientos y las ideas interesantes, las que son de tal naturaleza, que pueden influir sobre su felicidad y la de los otros. El hombre *sabio* es el que posee muchas ideas intere-

santes; el *ignorante* es el que posee pocas y de pequeña importancia.

6<sup>o</sup> *La fuerza de las facultades intelectuales*. El grado de facilidad para recordar las ideas adquiridas, ó para adquirir las nuevas, constituye la fuerza de la inteligencia. Diferentes cualidades del espíritu pueden comprehenderse en este artículo, cuales son la exactitud de la memoria, la capacidad de la atencion, la claridad del discernimiento, la vivacidad de la imaginacion, etc.

7<sup>o</sup> *La firmeza de alma*. Se atribuye esta cualidad á un hombre, cuando le afectan ménos los placeres y penas inmediatas que algunas grandes penas, ó algunos grandes placeres inciertos y distantes. Cuando Turena, seducido por los ruegos de una mûger, la descubrió el secreto del estado, le faltó firmeza de alma; los jóvenes Lacedemonios que se dejaban despedazar á azotes en el altar de Diana sin quejarse, probaban que el temor de la vergüenza y la esperanza de la gloria tenían sobre ellos mas imperio, que el dolor actual mas agudo.

8<sup>o</sup> *La perseverancia.* Esta circunstancia tiene relacion al tiempo, durante el cual un motivo dado obra sobre la voluntad con una fuerza continua. Se dice de un hombre que no tiene perseverancia, cuando el motivo que le hacia obrar pierde toda su fuerza, sin que se pueda atribuir esta mudanza á algun suceso exterior, ó á alguna razon que haya debido debilitarle; ó cuando es susceptible de ceder alternativamente á una gran variedad de motivos. Así es como los niños se apasionan y se cansan pronto de sus juguetes.

9<sup>o</sup> *La propension de las inclinaciones:* Las ideas que nos formamos de antemano de un placer ó de una pena, influyen mucho sobre el modo con que somos afectados, cuando llegamos á sentir este placer ó esta pena. El efecto no corresponde siempre á la esperanza; pero corresponde las mas veces. El precio de la posesion de una múger no puede estimarse por la belleza de ella, sino por la pasion de su amante. Conocidas las inclinaciones de un hombre se pueden calcular con una especie de certeza las penas ó los placeres

que un acaecimiento dado le causa <sup>(1)</sup>.

10. *Las nociones de honor.* Se llama *honor* la sensibilidad á las penas y á los placeres, que se deriban de la opinion de los otros hombres, esto es, de su estimacion ó de su desprecio. Las ideas de honor varian mucho en los pueblos y en los individuos; y así es necesario distinguir primeramente la fuerza de este motivo, y despues su direccion.

11. *Las nociones de religion.* Bien sabido es hasta que punto pueden las ideas religiosas alterar ó mejorar el sistema entero de la sensibilidad. Los mas grandes efectos de una religion se ven en la época de su nacimiento: pueblos humanos se han hecho sanguinarios: pueblos pusilánimes se han hecho intrépidos: naciones esclavas han recobrado su libertad: hombres salvages han recibido el yugo de la civilizacion: y en una palabra, no hay causa alguna que haya producido efectos tan pron-

(1) Las cuatro circunstancias siguientes no son mas que unas subdivisiones de este artículo: pues son las inclinaciones, las pasiones, consideradas con relacion á ciertos placeres y á ciertas penas determinadas.

tos y extraordinarios sobre los hombres como la religion. En quanto á los sesgos particulares que la religion puede dar á los individuos, ellos son diversísimos.

12. Los *sentimientos de simpatía*. Llamo *simpatía* á la disposicion que nos hace hallar un placer en la felicidad de los otros séres sensibles y compadecernos de sus penas. Si esta disposicion se aplica á un solo individuo, se llama *amistad*: si se aplica á personas que padecen, se la dá el nombre de *lástima* ó de *compasion*: si abraza una clase subordinada de individuos, constituye lo que se llama *espíritu de cuerpo* ó *espíritu de partido*: si comprende á toda una nacion, es *espíritu público* ó *patriotismo*; y si se extiende á todos los hombres, se llama *humanidad*.

Pero la especie de simpatía que hace el primer papel en la vida ordinaria, es la que fija el afecto en individuos determinados que pueden señalarse, como padres, hijos, marido, múger, amigos íntimos, y su efecto general es aumentar la sensibilidad así en las penas como en los placeres. El *yo* adquiere mas extension, deja de ser

solitario y se hace colectivo: el hombre vive doble, por decirlo así, en sí mismo y en las personas que ama, y aun no es imposible que se ame mas en los otros que en sí mismo, que sea ménos sensible á los sucesos que le tocan por su efecto inmediato sobre él, que por su impresion sobre las personas que ama, y que experimente; por ejemplo, que la parte mas amarga de una afliccion es el dolor que debe causar á los individuos que le interesan, y que lo mas agradable de una dicha personal es el placer que le causa el que deben sentir sus amigos. Tal es el fenómeno de la simpatía. Los sentimientos recibidos y correspondidos se aumentan por esta comunicacion, como unos vidrios dispuestos de modo que se envien mutuamente los rayos de luz: los reunen en un foco comun, y producen por sus reflejos recíprocos un mayor grado de calor. La fuerza de estas simpatías es una de las causas que han hecho que los legisladores prefieran para el gobierno los hombres casados á los celibatarios, y los padres de familia á los que no tienen hijos, porque la ley tiene mas imperio sobre

aquellos que puede alcanzar en una esfera mas extendida; y por otra parte, interesados en la felicidad de los que deben sobrevivirles, reunen en su pensamiento lo presente á lo venidero; en vez de que los hombres libres de los mismos vínculos solamente tienen interés en una posesion vitalicia.

Debe observarse sobre la simpatía producida por relaciones de parentesco, que ella puede obrar independientemente de todo afecto. El honor adquirido por el padre se extiende al hijo; la infamia del hijo recae sobre el padre, y así los miembros de una familia, aunque desunidos en intereses y en inclinaciones, tienen una sensibilidad comun en todo lo que toca al honor de cada uno de ellos.

13. Las *antipatías* : son lo contrario de todos los sentimientos expansivos y afectuosos de que acabamos de hablar; pero hay fuentes de simpatía naturales y constantes, que se hallan en todas partes, en todos tiempos y en todas circunstancias; en vez de que las antipatías no son mas que accidentales y por consiguiente pasa-

geras; y así es que varian segun los tiempos, los lugares, los sucesos, y las personas, como que nada tienen fijo y determinado. Sin embargo estos dos principios se corresponden á veces y se ayudan mutuamente: la humanidad puede hacernos odiosos los hombres inhumanos: la amistad nos inclina á aborrecer á los enemigos de nuestros amigos, y la antipatía misma suele ser una causa de union entre dos personas que tienen un enemigo comun.

14. La *locura* ó *desarreglo de la razon*. Las imperfecciones de la razon pueden reducirse á *la ignorancia, la debilidad, la irritabilidad, la inconstancia*; pero lo que se llama *locura* es un grado extraordinario de imperfeccion, tan evidente para todo el mundo como el defecto corporal mas manifesto; y no solamente produce las imperfecciones referidas hasta el mas alto punto, sino que dá tambien á las inclinaciones una tendencia absurda y peligrosa.

La sensibilidad del maniático es excesiva en un cierto punto, al paso que es nula en otros: parece que tiene una desconfianza excesiva, una malignidad per-

judicial, una cesacion de todo sentimiento de benevolencia : no se respeta á sí mismo, ni respeta á los otros : desprecia las consideraciones y miramientos : no es insensible al temor y al buen trato : se le sujeta por la firmeza, y se le amansa por la dulzura; pero su espíritu casi no se extiende á lo futuro, y solamente puede obrarse sobre él por medios inmediatos.

15. Las *circunstancias pecuniarias* : se componen de la suma total de los *medios*, comparada con la suma total de las *necesidades*.

Los medios comprenden , 1<sup>o</sup> la propiedad que se posee independientemente del trabajo; 2<sup>o</sup> las ganancias ó provechos resultantes del trabajo; 3<sup>o</sup> los socorros pecuniarios que pueden esperarse gratuitamente de sus parientes ó amigos.

Las necesidades dependen de cuatro circunstancias 1<sup>o</sup> los hábitos de gastar : mas allá de estos hábitos está lo superfluo; mas acá están las privaciones : la mayor parte de nuestros deseos solamente existen por el recuerdo de algun goce anterior; 2<sup>o</sup> las personas que las leyes ó la opinion encar-

gan á un hombre, hijos, parientes pobres, criados viejos; 3<sup>o</sup> algunas necesidades imprevistas : una cierta suma puede tener mas valor en un momento que en otro; por ejemplo, cuando es necesaria para seguir un pleyto importante, ó hacer un viage de que depende la suerte de una familia; 4<sup>o</sup> las expectativas de una ganancia, de una herencia, etc. Es evidente que las esperanzas de riqueza son, en proporcion de su fuerza, verdaderas necesidades, y que la pérdida de ellas puede afectarnos casi tanto como la de una propiedad de que hayámos estado en posesion.

## SECCION II.

### *Circunstancias secundarias que influyen sobre la sensibilidad.*

Los autores que han querido dar razon de las diferencias que hay en la sensibilidad, las han atribuido á ciertas circunstancias de que aun no hemos hecho mencion. Estas circunstancias son el sexo, la

edad, el rango, la educacion, las ocupaciones habituales, el clima, la raza, el gobierno y la religion, cosas todas muy visibles, muy fáciles de observar, y muy cómodas para explicar los diversos fenómenos de la sensibilidad; pero que sin embargo no son mas que circunstancias secundarias: quiero decir, que no dan razon por sí mismas, y que es necesario explicarlas por las circunstancias primeras que se hallan representadas y reunidas en ellas: pues cada una de las circunstancias secundarias contiene en sí muchas circunstancias primeras. Así cuando se habla de la influencia del sexo sobre la sensibilidad, es para recordar con una sola palabra las circunstancias primeras de fuerza, de instruccion, de firmeza de alma, de perseverancia, de ideas de honor, de sentimientos, de simpatía, etc. ¿Se trata de la influencia del rango? Por esta voz se entiende un cierto conjunto de circunstancias primeras, como el grado de conocimientos, las ideas de honor, los vínculos de familia, las ocupaciones habituales, las circunstancias pecuniarias. Lo mismo sucede en todas las

otras, y cada una de estas circunstancias secundarias puede traducirse por un cierto número de las primeras. Esta distincion, aunque esencial, no habia sido aun analizada: pasémos á un examen mas por menor.

1<sup>o</sup> *El sexo.* La sensibilidad de las muges parece mayor que la de los hombres, su salud es mas delicada, y generalmente son inferiores en la fuerza del cuerpo, en el grado de instruccion, en las facultades intelectuales y en la firmeza de alma. La sensibilidad moral y religiosa es mas viva, las simpatías y las antipatías tienen mas imperio en ellas; pero el honor de la muge consiste principalmente en la castidad y el pudor, y el del hombre en el valor y la probidad: la religion de la muge declina mas fácilmente en la supersticion, esto es, en prácticas minuciosas: el afecto á sus hijos por toda la vida, y á los niños en general en sus primeros años es mas fuerte. Las muges son mas compasivas por los desgraciados que ven padecer, y toman interés en ellos por los cuidados mismos que les prestan; pero su



benevolencia está reducida á un círculo mas estrecho, y es ménos dirigida por el principio de la utilidad: es muy raro que abracen en su afecto el bien de su país en general, y aun ménos el de la humanidad; y el interés mismo que toman en un partido, viene casi siempre de alguna simpatía personal: sus afectos y sus antipatías dependen mucho del capricho y de la imaginacion, en vez de que el hombre mira mas al interés personal ó á la utilidad pública: sus ocupaciones habituales del género divertido son mas pacíficas y sedentarias; y el resultado general es que la múger vale mas para la familia, y el hombre es mas propio para los negocios de estado: la economía doméstica está mejor puesta en las manos de la múger, y la administracion principal en las del hombre.

2<sup>o</sup> *La edad.* Cada periodo de la vida obra diferentemente sobre la sensibilidad; pero es tanto mas difícil dar razon de esto, quanto los límites de las diversas edades varian segun los individuos, y aun son muy arbitrarios, y con respecto á to-

dos; y así no pueden decirse sino cosas vagas y generales sobre la infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez, la declinacion y la vejez, considerándolas como divisiones de la vida humana. Las diferentes imperfecciones del espíritu de que acabamos de hablar, son tan palpables en la infancia, que es claro que esta edad pide una proteccion vigilante y continua. Las pasiones de la adolescencia y de la primera juventud son prontas y vivas; pero poco dirigidas por el principio de la prudencia, y es preciso que el legislador preserve á esta edad contra los extravíos á que la arrastrarian la falta de experiencia y la vivacidad de las pasiones. La decrepitud es en muchas cosas la vuelta á las imperfecciones de la infancia.

3<sup>o</sup> *El rango.* Esta circunstancia depende de tal modo por sus efectos de la constitucion política de los estados, que es casi imposible sentar sobre ella proposicion alguna que sea universalmente verdadera. Solamente puede decirse en general, que la suma de la sensibilidad es mayor en las clases superiores que en las infe-

riores, y que sobre todo las ideas de honor dominan mas en las primeras.

4<sup>o</sup> *La educacion.* Se pueden atribuir á la educacion *física* la salud, la fuerza, la robustez: — á la educacion *intelectual* la cantidad de conocimientos, su calidad, y hasta un cierto punto la firmeza de alma y la perseverancia: — á la educacion *moral* la tendencia ó propension de las inclinaciones, las ideas de honor, de religion, los sentimientos de simpatía etc.; y á la educacion en general pueden atribuirse las ocupaciones habituales, las diversiones, las conexiones, los hábitos de gasto, los recursos pecuniarios. — Pero cuando se habla de educacion no debe olvidarse que su influencia se modifica totalmente, ya por un concurso de causas exteriores, ya por una disposicion natural que hace incalculables sus efectos.

5<sup>o</sup> *Las ocupaciones habituales*, sean de provecho ó sean de diversion ó de eleccion. Ellas influyen sobre todas las otras causas, salud, fuerza, luces, inclinaciones, ideas de honor, simpatías, antipatías, bienes de fortuna, etc. Así se ven algunos

rasgos comunes de carácter en ciertas profesiones, sobre todo en aquellas que constituyen un estado aparte, como eclesiásticos, militares, marinos, abogados, magistrados, etc.

6<sup>o</sup> *El clima.* Primero se ha hecho hacer á esta causa un papel demasiado grande, y luego se le ha reducido á nada. Lo que hace difícil este examen es que no puede establecerse una comparacion de nacion á nacion, sino sobre grandes hechos, que pueden explicarse de diferentes maneras. Sin embargo, parece incontestable que en los climas cálidos, los hombres son ménos fuertes, ménos robustos; tienen ménos necesidad de trabajar, porque la tierra es más fértil: son mas propensos á los placeres del amor, cuya pasion se manifiesta mas temprano y con mas ardor: todas sus sensibilidades son mas exaltadas: su imaginacion es mas viva, su inteligencia mas pronta, pero ménos fuerte y ménos perseverante. Sus ocupaciones habituales indican mas indolencia que actividad, y probablemente nacen con una organizacion física ménos vigorosa, y con